

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Desde la vida iluminada por la Palabra, ahora nos dirigimos a Dios. Como comunidad orante, hablamos con el Señor alabando, dando gracias, pidiendo, contándole lo que uno quiere o siente.

*“La paz esté con ustedes”.
“Yo también los envío a ustedes...”*

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Piensa y haz un compromiso concreto para esta semana que te permita dar testimonio de tu fe en Jesús Resucitado.

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios.

6. Oración final.

Te damos gracias Jesús, Señor de la Vida, que nos has amado y llamado para ser tus discípulos(as). Gracias por el Espíritu y el mandato de anunciar y testimoniar tu resurrección, la misericordia del Padre, la salvación y el perdón para toda la humanidad. Haz que podamos superar nuestros miedos y nuestras indecisiones, afrontar nuestras dudas, responder a tu llamada y ser constructores de tu Reino. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo... AMÉN.

2° DOMINGO TIEMPO DE PASCUA -CICLO A-
Juan 20, 19-31



1. Oración Inicial.

Ven, Espíritu Santo. Ilumínanos con tu luz para acoger hoy la Palabra de Dios. Abre nuestra inteligencia y nuestros corazones para comprenderla y danos la gracia, la voluntad y el valor necesario para vivirla en nuestras vidas. AMEN

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: Tras la muerte de Jesús, la comunidad se siente con miedo, insegura e indefensa ante las represalias que pueda tomar contra ella la institución judía. El mensaje de María Magdalena del sepulcro vacío no los ha liberado del temor; sólo el encuentro personal con el Resucitado puede darles seguridad en medio de un mundo en contra de los cristianos. El evangelista subraya la identidad de Resucitado con el Crucificado. Es el mismo Jesús, aunque su forma de vida sea diversa. Este pasaje no se refiere sólo a la fe de aquellas personas que no han visto (testimonio de Tomás), sino también a la misión confiada por Cristo a la comunidad. Abramos nuestros corazones para escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: Juan 20,19-31: Leemos este texto de Juan con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Luego cantamos: "*Aleluya, el Señor resucitó*", n° 110. Leemos otra vez el texto bíblico.

d) ¿Qué dice el texto?

- 1) ¿Cuál versículo del texto le ha impresionado más? ¿Por qué?
- 2) ¿Dónde se encuentran y qué sienten los discípulos? ¿Quién se hace presente, qué dice y hace?
- 3) ¿Qué encomienda Jesús a la comunidad? ¿Qué entrega para poder realizarla?
- 4) ¿Qué sucede con el discípulo que faltaba?
- 5) ¿Cuales son las palabras de Jesús a Tomás después de que éste profesa o confiesa su fe?
- 6) ¿Cuál era la finalidad del evangelista a escribir su evangelio?
- 7) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.

- a) También Cristo nos envía hoy con la fuerza de su Espíritu Santo: ¿Estamos preparados y dispuestos para aceptar su mandato e ir a dar la vida por su Reino o aún sentimos miedo?
- b) ¿Cómo continuamos hoy la misión de Jesús en el mundo? ¿Qué tenemos que anunciar como misioneros enviados por Jesús?
- c) ¿Qué valor tiene el testimonio de Tomás? ¿Cuáles son, si las tenemos, las dudas de nuestra fe? ¿Cómo las afrontamos?
- d) "*Felices los que sin ver han creído.*" ¿Por qué creemos nosotros? ¿De qué nos sirve tener fe?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 20, 19-31

1. Paz y misión: El evangelista se propone relatarnos algunas de las señales que realizó Jesús. Escribe *"para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida en su nombre"* (20,31). Creer es tener vida. Para Juan todo comienza con la experiencia y el encuentro con Jesús (1,35-39). El evangelista se presenta como un testigo de los hechos y los dichos de Aquel que venció la muerte y resucitó. Ese testimonio es lo propio de los discípulos(as), de aquellas personas que lo siguieron atentas y desconcertadas por los caminos de Galilea. Cuando Jesús murió temieron que todo hubiese terminado. Pero el Señor resucitado, como lo cuenta este pasaje de Juan, se apareció a ellos. Su presencia les inspiró paz (19-21 y 26), al mismo tiempo que significó para sus discípulos una nueva exigencia: *"como el Padre me envió, también yo los envío"* (vs.21). Ellos son los continuadores de su obra. Nosotros hemos recibido ese testimonio y con él la paz y la misión. Juan que insiste tanto en la experiencia como fundamento de la fe, quiere así recordarnos cuál es hoy la vivencia que podemos tener de Jesús: el testimonio del hermano(a). Tanto el que se transmite de generación en generación, como el actual, así nos llega el Evangelio del Señor.

2. El "soplo" sobre los discípulos recuerda acciones bíblicas que nos hablan de la nueva creación, de la vida nueva, por medio del Espíritu (Gn 2,7; Ez 37). El espíritu del Señor Resucitado inicia un mundo nuevo, y con el envío de los discípulos a la misión se inaugura un nuevo pueblo que cree en Cristo y testimonia la verdad de la resurrección. Los discípulos están con las puertas cerradas por miedo. Será el Espíritu del resucitado el que rompa esas barreras y abra esas puertas para la misión. Con su presencia Jesús les comunica su espíritu que les da la fuerza para enfrentarse con el mundo y liberar a hombres y mujeres del pecado, de la injusticia, del desamor y de la muerte. Para esto los envía al mundo, a un mundo que los odia como lo odió a él

(15,18). La misión de la comunidad no será otra sino la de perdonar los pecados para dar vida, o lo que es igual, poner fin a todo lo que oprime, reprime o suprime la vida, que es el efecto que produce el pecado en la sociedad. En Juan, "Pentecostés" es una consecuencia inmediata de la resurrección del Señor.

3. Descubrir a Jesús en la comunidad. Pero no todos creen. Hay uno, Tomás, que se resiste a creer el testimonio de los discípulos y no le basta con ver a la comunidad transformada por el Espíritu. Exige una prueba individual y extraordinaria, y su actitud incrédula le merece un reproche de parte de Jesús. Necesitará para creer unas palabras de Jesús: *"Trae aquí tu dedo, mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel"*. Tomás, que no llega a tocar a Jesús, hace una gran confesión evangélica de fe llamando a Jesús *"Señor mío y Dios mío"*. Y Jesús pronuncia una última bienaventuranza para todos los que ya no podrán ni verlo ni tocarlo y tendrán, por ello, que descubrirlo en la comunidad y notar en ella su presencia siempre viva. De ahora en adelante a Jesús vivo no se le encuentra en sucesos extraordinarios ni buscando experiencias individuales y aisladas, sino que se manifiesta en la vida y conducta de una comunidad que es expresión de amor, de vida y de alegría, y que celebra la fe e intenta tener pensamientos y sentimientos comunes, compartiendo los bienes para que nadie pase necesidad (Hechos 2, 42-47)

3. Finalidad del evangelio: 20, 30-31 El evangelio terminaba originalmente con Jn 20,30-31. Estas palabras son una conclusión y afirman cuál fue la finalidad que se propuso el evangelista: llevar a los lectores a la fe en Jesús como Hijo de Dios. La consecuencia de tal descubrimiento y de la aceptación del mismo es la vida eterna. Además de los siete "signos" narrados en el libro que lleva su nombre, en el mismo evangelio se nos cuentan otros, como el lavatorio de los pies. Al terminar su relato, el evangelio nos dice que Jesús hizo muchos más. Lo

importante para el lector es entenderlos como “signos” de que el Reino de Dios ya está entre nosotros.